

HNB 7097

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO I

MEXICO, MAYO 10 DE 1902

NUM. 2





Si Usted sufre de los CALLOS

Es porque le da
la gana.

\$1.00

no es ningún capital. Mándenos Ud. esa cantidad y le mandaremos en seguida un frasco del **CALLICIDA** que le hará desaparecer los callos de raíz.

Es bien conocido nuestro Especifico y Ud. nos agradecerá la recomendación

Depósito general del **CALLICIDA INFALIBLE** Droguería de la Profesa de J. Labadie Sucs.

En Tacubaya: Botica de Cartagena
Precio del pomo, UN PESO

Para los Estados se remite por Express indicando el punto más próximo, mandando \$1.25 en sellos de correo

De venta por © © © ©

SAMUEL W. WALKER

Importador y Fabricante de toda clase de Coches, Carros y Guayines

Especialidad en composturas.—Guarniciones finas y corrientes.—Albardones Ingleses.—Todo requisito para Caballo, Caballeriza y Carruaje.—Botes de Acero para leche.—Máquinas de Escribir "Hartford."—Materiales y herramientas para carroceros y Talabarteros.



~©© Esquina Avenida Juárez y Balderas.--MEXICO ©©~

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
BENJAMIN VILLALOBOS

REDACTOR

Año I

México, Mayo 10 de 1902

Núm. 2.

LA CELEBRACION DEL 5 DE MAYO



EL GENERAL FLORES CON SU ESTADO MAYOR.



EL PALCO DE HONOR.

Como anunciamos en nuestro primer número, se festejó con la esplendidez acostumbrada el aniversario de la victoria de Puebla.

Las maniobras militares en el campo de la Vaquita, dirigidas por el General de Brigada Don Alonso Flores y presididas por el señor Presidente de la República, acompañado de sus ministros, fué el número más saliente del amplio programa que confeccionó el Ayuntamiento para que los festejos tuvieran toda la mayor lucidez posible.

Las fotografías que publicamos, han sido obtenidas por nosotros y con las que insertamos en nuestra carátula, completan nuestra información gráfica. El acto de la protesta de banderas é imposición de condecoraciones

á los supervivientes de la memorable acción, impresionó á la concurrencia que aplaudía calurosamente á los veteranos, según iban subiendo al palco de honor.

Al retirarse el General Díaz, fué igualmente aclamado por el pueblo, que concluidas las maniobras se disolvió en el mayor orden, acudiendo después á los festejos organizados por la noche en la Plaza de Armas y calles adyacentes, animando todas ellas hasta hora avanzada de la noche.



EL GRAL. DÍAZ LLEGANDO AL PALCO DE HONOR.



LA ESCOLTA PRESIDENCIAL.

DONDE LAS DAN LAS TOMAN

Por la calle Plateros cierto día iba Paco Cerilla, el comediante, leyendo distraído y muy campante una carta ó... no sé lo que sería; cuando oyó á sus espaldas, á dos pasos, que chistaban á alguno suavemente; mas siguió el hombre andando indiferente



sín volverse, cual se usa en tales casos. Pero viendo que aquello no acababa, y fastidiado ya de hacerse el sueco, y aun con cierto interés, paróse en seco decidido á saber quién le chistaba. Fué muy grande su asombro al darse vuelta,

porque vió á una mujer que le seguía y que á él su llamamiento dirigía. Con extraña actitud, por lo resuelta, acercósele aquélla, acto seguido, diciéndole con sorna:

—¡Caballero...!

Al tiempo que se alzaba con esmero y con arte, la cola del vestido.

—Caballero...—insistió con voz melosa.

—¿Qué quiere usted, señora? dijo Paco.

—¿Tendrá usted la bondad de alzarse el saco un momento? ¡Ya ve que es poca cosa!

—¿Para qué me lo pide?

—Me interesa....

—¡No puede ser, señora!

—Deme el gusto.

—¡Vaya no! ¡que es un gusto nada justo!

—Caballero, me explico su sorpresa; pero el caso es que....

—Andando. Yo no cejo.

—Es que el viento, señor, me ha desgreñado, y deseando arreglarme mi peinado....

—¿Qué?

—¡Quisiera mirarme en el espejo!

Ante un atrevimiento tan hiriente, el pobre Paco decidió vengarse, mas abrigando el miedo de pasarse si llegaba á decirle algo insolente, sin cambiar de expresión ni de postura se quedó pensativo unos segundos en busca de epítetos tremebundos con que darla respuesta fina y dura.

Olvidaba un detalle: la indiscreta ó insolente mujer desconocida, era toda una dama, bien vestida y de airosa y simpática silueta; mas, lo cierto es que habréis adivinado por su modo de hablar y su soltura, en la ninfa del cuento una criatura sumergida en el vicio y el pecado.

Su rostro era rosado con exceso, merced á los productos industriales que suelen convertir en carnavales las caras de las hembras que usan eso, y fundándose en ello, el buen Cerilla, se vengó de la prójima insolente, diciéndola con tono complaciente:

—Ah! señora! Su súplica me humilla.

—¿Por qué?

—Porque la luna del espejo á que usted se refiere, es defectuosa, al punto que la joven más hermosa aparece trocada en un conejo.

—¡Vaya un cuento!

—No hay tal. Pongo por caso que si yo consintiese....

—Lo sabría.

—Es que entonces, señora, se vería la cara más pintada que un payaso!

Respondió la sonora carejada del corro allí formado, al comediante; y él siguió su camino tan campante, cual si no hubiese sucedido nada!

JULIO S. CANATA.

CHILE Y LA ARGENTINA

Dos repúblicas hermanas que por la afinidad de origen, usos y costumbres, debieran estar siempre en tranquila comunicación de afectos, hállanse desde hace muchos años en perpetua discordia.

Chile y la Argentina, cuya tirantez de relaciones ha ido agravándose en estos últimos meses, atraviesan ahora por un período difícil, motivado por el repentino fallecimiento del ministro argentino de Relaciones Exteriores Don Amancio Alcorta, de cuya muerte nos dió cuenta el telégrafo, que fué quien solucionó amigablemente el conflicto promovido por la apertura de caminos ó sendas á través de la cordillera de los Andes en la sección de territorio sometida al fallo arbitral de Inglaterra.

El fué quien aplacó los animos en ambos países haciendo que firmaran los gobiernos respectivos un protocolo, el cual dilucidó la cuestión diplomática, por el que sometían la querrela á la comisión inglesa que, asesorada por los peritos argentinos y chilenos, demarcará los límites entre ambas naciones.

El pueblo chileno que, soliviantado con la propaganda guerrera que hacía la prensa de allende los Andes, se había entregado á todo género de ruidosas manifestaciones callejeras en pro de la ruptura de relaciones, apedreando en una de ellas el monumento de Buenos Aires levantado en la capital chilena, abandonó aunque temporalmente sus expansiones belicosas; y la prensa argentina, que siempre trató la cuestión con mucha sobriedad, la abandonó casi por completo, y empezó una campaña netamente pacificadora, sin dejar de aconsejar por eso al gobierno del general Roca, la necesidad de poner á la República en condiciones de poder respetar por la fuerza cualquier agresión de que fuera objeto.

No sabemos quién será el sucesor del ministro Alcorta; es muy posible que el General Roca llame al Doctor Irigoyen para desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores, puesto que antes de ahora ha desempeñado; y si, como creemos, llegara á efectuarse el nombramiento del ex-gobernador de La Plata, no sería aventurado afirmar que tomarían otro rumbo distinto las relaciones chileno-argentinas, llegando quizás á dar el triste espectáculo de una lucha fratricida, más pronto de lo que suponen los cándidos correspondientes que á diario nos envían cablegramas pacificadores, en los que se habla de venta de buques y armamento.

Hace muchos años que viene preparándose el desenlace: podrá tardar uno, dos, tres ó más meses; pero llegará el fin, por que ya lo

es cuestión de gabinetes, que pueda solventarse con habilidad, sino que lo es de un pueblo que la pide con extemporáneas manifestaciones.

Por otra parte, son partidarios de la guerra muchos hombres públicos de notoria influencia.

Díganlo sino las reclamaciones diplomáticas á que dió lugar la cuestión de los caminos, instigadas por ellos, cuya *argucia* tiene muchos puntos de contacto con el asunto del Maine; y dígalos también la pretendida invasión de Buen Esperanza.

Ambas reclamaciones nos han resultado simplemente ridículas y ellas son las que han contribuido á que nos afirmemos cada vez en nuestro juicio.

No hace mucho tiempo que, entrevistados

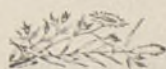


LOS CAMINOS ABIERTOS EN LA CORDILLERA DE LOS ANDES

por un *reporter* del semanario madrileño *Nuevo Mundo*, hicimos las mismas declaraciones que se publicaron en aquella revista; algunas de ellas se han ido cumpliendo; dijimos que la Argentina no sólo no se desarmaría sino que procuraría aumentar su escuadra, y ya hemos visto que mandó construir dos acorazados de combate, cuando supo que Chile había comprado unos *destroyers*. ¡Ojalá nos equivoquemos ahora!

De cualquier manera deseamos que no se cumplan nuestros pesimistas augurios y que dé un sesgo pacificador á la cuestión el ministro que haya de suceder á Alcorta, siguiendo la conducta observada por el hábil canciller que ha fallecido en tan mala ocasión para ambos países.

B. V.



EL PAÑUELO ENCARNADO

I

UN periódico de Madrid me da asunto, y asunto hermoso, para escribir un artículo, en la narración que hace de un entierro.

Se me han llenado los ojos de lágrimas y he estado muchos días bajo la impresión que el relato ha producido en mi alma.

Más sereno, menos afectado que cuando lo leí, tomo la pluma y doy comienzo á la primera jornada de este drama amargo de la vida.

II

UN coche fúnebre, de los de última categoría—que hasta para morir hay diferencias irritantes y escarnios sangrientos en este *valle de equivocaciones*—aguardaba á la puerta de un caserón destatado de la calle de Toledo.

Fuera, el bullicio público, la ola humana, dándose de codazos y empujones por inquirir noticias con que alimentar el insaciable gusanillo de la curiosidad.

Dentro, arriba, en las guardillas, una tragedia.

Hacia veinticuatro horas que una mujer, joven, hermosa, en la plenitud de la existencia, había dejado de existir; y él, el marido, el esposo infeliz, allí, á pie firme, mudo, pálido, descompuesto, mesándose el cabello con las manos, con los ojos fijos, espantosamente fijos

en el suelo de la mortuoria estancia, contemplaba los tiestos rotos, aquellos tiestos de claveles por *ella* con solícito cariño cuidados, que el viento, impio, derribó de la ventana.

Y en esta postura habría permanecido, *ad vitam*, si algunos vecinos piadosos no hubieran intervenido reiteradamente con sus súplicas para moverle á meter el cadáver en la caja.

Con un gesto mandó á los vecinos salir de la fúnebre estancia, y contemplando por la última vez á la mujer querida, rígida ya, ya en descomposición, metiéndola él mismo en el ataúd, rompiendo á sollozar mientras ponía la tapa de la caja, y cargó, solo, con ésta, hasta dejarla colocada en la carroza.

III

EL coche partió.

Detrás, como única comitiva, como séquito único, el desolado esposo.

Vestía traje negro y llevaba al cuello, á guisa de corbata, un pañuelo encarnado.

Hombres y mujeres dirigíanle, desde que el coche arrancó hasta que llegó al cementerio, frases sangrientas que él contestaba con un sollozo, que acababa en llanto copiosísimo.

Y así, es decir, bajo una lluvia de dictérios é invectivas, cruzó la calle de la Amargura y llegó el cementerio, el más desdichado de los hombres.

IV

EL mismo bajó, á hombros, el ataúd, del coche, y él mismo lo condujo hasta la huesa, como lo había conducido desde la estancia mortuoria hasta la carroza.

No tuvo que esperar: la fosa estaba abierta, y en la tierra, en esa tumba desnuda de humanas pompas, recibió sepultura el cadáver de la más desventurada de las mujeres.



La primera paletada de tierra que sobre la caja arrojó el sepulturero, trastornó al afligido viudo, que salió del camposanto como loco que busca la razón.

V

Un periodista lo abordó á la salida del cementerio.

—Me ha herido tan hondo—le dijo—la escena que he presenciado desde la calle de Toledo hasta este lugar, y el detalle de que lleve usted al cuello un pañuelo encarnado en un acto tan serio, que no he podido menos de acercarme á usted para que me explique este extraño contraste.

—Hace siete meses — contestó el obrero — contraí matrimonio con esa mujer que acaba usted de ver enterrar.

El día de nuestra boda, ella me regaló, en prenda de cariño, loca de amor, con las iniciales de mi nombre bordadas por sus delicadas manos, para que me lo pusiera al cuello el primer día que saliéramos juntos de paseo, este pañuelo encarnado.

El día de nuestro enlace cayó enferma; siete meses ha estado postrada en la cama, y hoy es la primera vez que salimos juntos; ella, la mitad de mi alma, para la muerte, yo no sé para dónde.

VI

CUANTOS hombres, como el infelicitado amante de este cuento, habrán sentido sobre la frente el roce del ala de esa misteriosa viajera llamada la felicidad, y al querer dar forma tangible á lo incorpóreo, la felicidad desvaneciése, cual se desvanece una sombra!



Germán Vega.

POR LAS CUMBRES

Cuatro ó cinco periodistas y unos curiosos turistas de los que, de *ceca en meca*, buscando impresiones van, por ver de cerca un volcán, se fueron á Amecameca.

Y otros varios caballeros, —naturalmente extranjeros— también en busca de lava, con idéntica afición, realizarán su ascensión en el «Pico de Orizaba».

Estos expedicionarios, á mi juicio extrafalarlos, —y la frase es algo dura— van á sufrir lo indecible, lo estupendo, lo imposible, si hacen tañaña locura.

Aunque lleven aparatos para trepar como gatos

por aquellas asperezas; con eso y todo, hay que ver que bien puede suceder, que se rompan las cabezas.

Y si llegan á la cumbre y se acercan á la lumbre; como de fijo lo harán; estos desequilibrados morirán achicharrados junto al cráter del volcán.

Tremolar les viene en gana la bandera mexicana donde no llegan los ojos: ¡Que no sea el nabellón flamante de la Nación, su dario de sus despojos!!

De uno de estos caballeros, que sé que no están en cueros, siento mucho no ser hijo; y es así, entre otras razones, porque en estas excursiones heredaría de fijo!

DON NADIE.

UN DOCTOR EN MUELAS

Al que estudia teología y se gradúa, se le llama doctor en teología; al que estudia leyes y se gradúa, se le llama doctor en leyes; al que estudia medicina, doctor en medicina; deduzco, pues, que quien estudia el ramo de los huesos que tenemos entre la boca, se le debe llamar doctor en muelas, y no dentista, y de llamársele dentista, no habría inconveniente para que se le llamase muelista, llámole, pues, doctor en muelas, y perdonen.

El doctor en muelas es, entre todos los doctores, el que tiene más campanillas.

Recién llegado á ésta como un don Frutos Calamocha, sufrí un dolor de muelas, y tuve que ir á ver á uno de los tantos doctores que se llaman dentistas.

Jamás á doctor alguno ví gastar más propopeya, más boato.

Desde la puerta de la calle hasta el salón de recibo se veían alfombras y tripes; el salón era como un gabinete de señoras: espejos y floreros, relojes y miniaturitas y maceteros y cortinas. Varias señoras aguardaban su turno; el doctor estaba orificando el diente número uno á la esposa de un ministro: operación larga, no por el diente ni por la orificación, sino por el ministerio.

Al fin, un criado me indicó que podía pasar; entré, y saludé al doctor.

Después del saludo, tocó un timbre: se presentó un criado, y le entregó un vasito.

¡Zis! tocó el cordón de una campanilla, y una mano invisible le corrió el transparente de una ventana.

¡Zas! volvió á tocar otro timbre y otra mano invisible desdobló el cortinaje de la mampara que á la sala conducía.

El doctor penetró en un gabinete contiguo, y saliendo como quien acaba de lavarse las manos; ¡zis! tornó á tocar otro cordón; se presentó el

criado del vasito, con una preparación. ¡Zas! ¡jaló otro cordón, é hizo sonar otra campanilla, y se juntaron las alas de otra

cortina: porque los dichosos doctores todo se vuelven cortinas, y campanillas y aparatos.

Al fin, me hizo tomar asiento en un sillón muy alto; y ¡zis! me echó patas arriba, obligándome á abrir la boca desmesuradamente; tomó un instrumento, y otro y otro, y ¡zás! volvió á tocar el timbre, y se presentó el criado, y pidió otro vasito, y le trajeron varios vasitos, y otra vez tocó el cordón de la campanilla; de manera que yo creía, tras de tanto aparato, que aquel doctor se proponía ponerme mandíbulas nuevas ó hacerme alguna difícil operación, para la que fuera cosa in-

dispensable cerrar ventanas, y descorrer cortinas, y desdoblar persianas y bajar transparentes, y hacer sonar diez timbres y cuatrocientas campanillas, amén de pedir vasos y desplegar un aparato casi bélico. Diez minutos me tuvo boca arriba, oyendo sonar campanillazos é instrumentos, y viendo cómo levantaba esta mano, aquel pie, observando como en un abismo mi

bocaza y después que tocó é hizo como quien se halla delante de un problema, exclamó:

—Es una ligera inflamación.

—¿Nada más, mi doctor?

—Nada más, y . . .

¡Pin! volvió á tocar el timbre, y ¡pun! vol-

vió á descorrer esta cortina, y ¡zis! levantó aquel transparente, y ¡zás! me dejó ver un cuadro que en tamañas letras decía: *cinco pesos*.

Introduje la mano en el bolsillo y pagué la noticia que me acababa de dar el doctor, en medio de un aparato que me hizo recordar todo aquel que despegó el Señor de truenos y relámpagos para promulgar el Decálogo.

Y vivo pidiendo al cielo que no vuelva á ponerme delante de ningún dentista con algo más que una ligera inflamación, ni

en presencia de otro cuadrito como aquel de los cinco pesos.

EL TUNANTE.



LA CASA DE LA MUJER.



LA CASA DE LA MONEDA.

Con la información de hoy, empezamos una serie de ellas que con el epígrafe que encabeza estas líneas continuaremos publicando en *Caras y Caretas*, dando así á conocer á nuestros lectores de los estados los esta-

idea clara de la importancia de la citada casa, que se estableció en esta Capital por real cédula de 11 de Mayo de 1535, acuñando solamente monedas de plata y cobre, hasta que por real cédula de 25 de Febrero de



EL CONTADOR SR. J. SILVA,
con el personal superior de la Dirección.

blecimientos públicos que en nuestro concepto merezcan ser conocidos.

El Ingeniero D. Manuel Fernández Leal, Director de la Casa de Moneda de esta Capital, cuyos talleres ocupan actualmente el antiguo local del Apartado, nos hizo los honores de la casa, acompañándonos en la visita que hicimos á los distintos departamentos que están bajo la acertada administración del conocido Ingeniero.

Las fotografías que insertamos, obtenidas por nuestro fotógrafo, dan

1675 se mandó labrar moneda de oro, igual á la que se acuñaba en España.

Están instalados en ella, con todos los adelantos modernos, la oficina de ensayes y grabado, la fundición de plata y oro, la amonedación, el apartado de la plata y el oro, la fábrica de ácido sulfúrico, los talleres de carpintería, herrería, plomería, y alfarería, etc., trabajándose en todos ellos con inteligente actividad para proveer las necesidades del mercado de metálico.

Desde su fundación se han acuña-

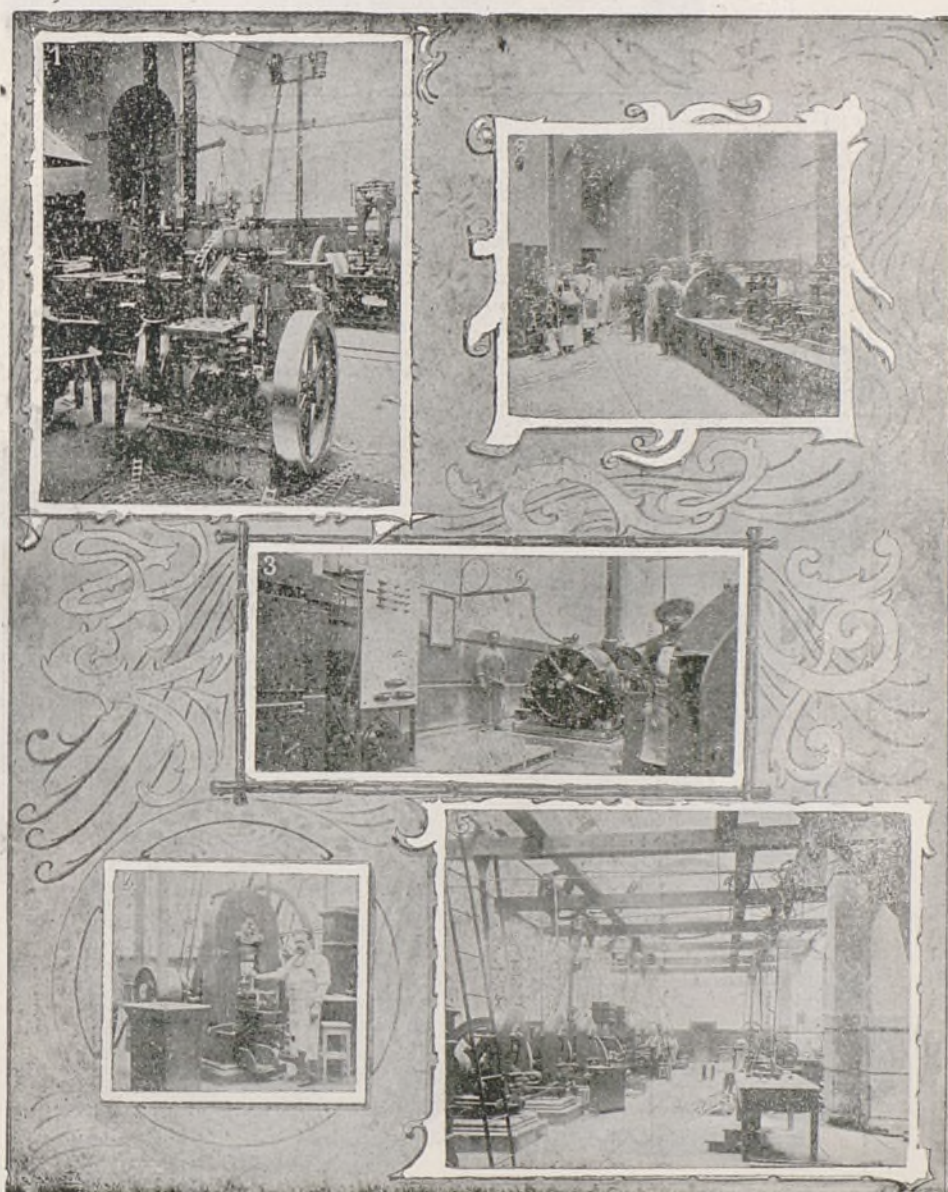
do en sus talleres monedas por valor de *dos mil quinientos siete millones de pesos* en números redondos.

Desde 1847 la Casa de Moneda de México estuvo arrendada, hasta el año de 1892 en el que el actual Gobierno se propuso recobrar las casas de moneda de la República que, con excepción de la de Oaxaca, se hallaban en manos de contratistas. El contrato de rescisión de la de esta Capital se firmó el 28 de Diciembre

del mismo año de 92, comenzando la recepción de la Casa por los empleados del Gobierno en Febrero de 39 y dándose principio á la acuñación por cuenta del Gobierno en Marzo del mismo año.

Nuestro fotógrafo obtuvo también el grupo del personal superior de la Dirección, con el que completamos esta breve información.

REPORTER.



1. Máquina cortadora.—2. Laminadores.—3. Motor eléctrico.—4. Prensa acuñando.
5. Presas para acuñar.



LA MUJER A TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

INFELICIDAD

...¡Gracias á Dios que estoy triste y me acuerdo de mi madre!

Hace mucho tiempo que las incompasivas asechanzas del infortunio machacaron tan despiadadamente en mi corazón, que convirtieron mi extremada sensibilidad en antipática indiferencia, mis generosos y nobles sentimientos en desalmada misantropía....

Y yo fui hasta ayer—y desde no recuerdo—un hombre inmovible y degradado por dentro, y alegre y jocosos, bufón, por fuera: un atávico.

¡Desgraciados de los que siempre rien ó siempre lloran, porque son seres anestesiados, muertos!

Salí ayer al campo, no seducido por ninguna visión ó placer rea' y palpable, porque nada me seduce, sino impulsado por esa estúpida mania imitativa que lleva la gente donde va la gente.

La tarde estaba apacible, sombría y melancólica.... El bosque bello y delicioso; las mujeres guapísimas, elegantes y discretamente persuasivas....

Allá lejos, muy lejos de mí oíanse los suaves y melódicos acordes de una música dulce, tierna y tristona.

Me recosté contra un árbol, un árbol anciano y paternalmente hospitalario, cuyas lacias y fatigadas ramas me acariciaban con halagadoras y piadosas mimosidades.

Permanecí inmóvil, sentí un escalofrío intenso que heló todo mi cuerpo y —¡oh, dicha!—me acordé de mi madre... ¡Pobre madre mía!.....

Anciana como el árbol y como el árbol materialmente hospitalaria.... ¡qué feliz se consideraría si tuviera mi cabeza, como cuando niño, apoyada en su blando y amoroso regazo!

Aprovechando mi «buen» estado de ánimo intenté llorar, pedí oprimiéndome ansiosamente el pecho, una lágrima á mi corazón y la lágrima no brotó, el corazón no quiso obedecerme, se obstinó en no latir, en no palpitara.... continuó anestesiado, muerto. ¡Pobre de mí! ¡Pobre madre mía!

Busco una lágrima y la lágrima no se forma en mi corazón ni asoma á mis ojos. ¡Qué infeliz soy!

DESIDERIO MARCOS,

México Mayo de 1902.



EL VENDEADOR.—Llévese Ud. uno como recuerdo. Se lo venderé muy barato.

LA MISS.—¡Oh! Thank you. Tener muchas fábricas en New-York.

UNA MADRE



A t. pie de la cuna,
llorando de pena,
está de rodillas la madre, velando
á su hija enferma.
Con ansioso anhelo
la mira y contempla;
y quiere animarla con dulces palabras
y darle la sangre que tiene en sus venas;
y quiere infundirle la vida que anima,
y darle en sus besos el germen que alienta....
Y coge en las manos
su linda cabeza,
y toca su frente sudosa y helada
por la fiebre intensa,
sus labios que, lividos, en mil convulsiones
se agitan y tiemblan,
y mueve el embozo de la blanca sábana,
y arregla los bucles de su cabellera,
y le cuenta historias, y le dice cosas
alegres y tiernas....
¡las cosas que dicen los madres llorando
para que se rían sus hijas enfermas!
con gran desaliento,
loca de tristeza,
se postra delante de una santa imagen,
y allí se consuela,
y expone á la Virgen su dolor horrendo,
su terrible pena
con fe tan ardiente,
con una esperanza tan firme y sincera,
que al fin se levanta secando su llanto,
secando sus lágrimas que ya no le queman
como antes, el rostro, porque ya son lágrimas
que alivian y alientan....
¡Esos son los bienes que alcanzan del cielo
las madres que rezan!
Vuelve consolada
al pequeño lecho de su niña enferma,
y mira aquel ángel, pedazo de su alma,
con ternura inmensa,
y le echa amorosa los brazos al cuello,
la abraza y la besa,
y sus convulsiones las cree sonrisas,
y encuentra brillantes sus pupilas yertas....
¡Qué cosas tan dulces,
qué frases tan tiernas
le dice á la niña la madre que llora,
velando el ensueño de su fiebre intensa!....

MIGUEL DE SAN ROMÁN.

A Antonio de la Peña y Reyes

(EN LA MUERTE DE SU HIJA)

Tu ángel de amor, de gloria y de ventura,
En quien cifrabas tu mayor anhelo
Abrió las alas y voló á la altura.
¿Qué amargura es igual á tu amargura?
¿Qué duelo es más profundo que tu duelo?

¡Cuán duros son los golpes de la suerte!
La azucena en botón se torna lodo
Y en el hogar feliz, tranquilo y fuerte,
Cual nocturno ladrón llega la muerte
Y sin piedad nos arrebató todo.

Cambia así el templo mudo y solitario.
En Gólgota el altar triste y sombrío;
Guarda helada ceniza el incensario
Y una madre prorrumpie en el Calvario;
«¡Ved si hay dolor igual al dolor mío!»

¿Dónde está tu hija ausente? Es una estrella.
Que en el trono de Dios fúlgida lanza
Luz apacible, inmaculada y bella:
¿Qué te dejó para buscar su huella?
Dos alas: ¡el recuerdo y la esperanza!

JUAN DE DIOS PEZA.

ACTUALIDAD YANKEE

Reyería promovida por dos oficiales del "Chicago",—Muerte del Almirante Sampson.

Los retratos adjuntos representan á dos oficiales, el primero Teniente y el segundo médico del crucero acorazado norteamericano *Chicago*,



William T. Sampson,

Contralmirante de la Escuadra Norteamericana.

hiriendo malamente á dos personas, y al fin terminaron, como era inevitable, dando con sus huesos en la cárcel. Tan escandalosa fué



complicados en la reyería monumental ocurrida hace pocos días en las calles de Venecia, y de resultas de la cual fueron presos varios marineros de ese buque, sentenciados y perdonados al fin por el Rey Victor Manuel III.

Según la versión de estos sucesos dada por el *Herald* de París y Nueva York, los hechos no pudieron ser más deshonorosos para los marineros yankees.

Estos, por decirlo así, tomaron posesión de la ciudad durante algún tiempo. Divididos en grupos visitaron numerosos cafés y cantinas donde hicieron un consumo fenomenal de bebidas, negándose á pagar: derribaron mesas y sillas, insultaron con lenguaje soez á Italia y los italianos, apedrearon á la policía,

bajador Americano en Roma cerca del Rey, que se mostró magnánimo, como ya hemos dicho.

—El 6 del actual falleció en Washington, á consecuencia de una hemorragia cerebral, el Contraalmirante de la Escuadra Americana, William T. Sampson, que tanta actuación tuvo en la contienda hispano-americana.

El retrato que publicamos es copia de una de las últimas fotografías del marino, fielmente reproducida por nuestro dibujante señor Tejada.

Galdós en el teatro "ALMA Y VIDA,"



Nuevamente ha fracasado Galdós en el teatro. Su último drama, *Alma y Vida*, que se estrenó en el Teatro Español de Madrid, ha demostrado una vez más que el insigne y celebrado novelista no ha conseguido aún dominar al público desde las tablas, como lo ha hecho desde las páginas de su monumental labor literaria.

El éxito populachero de *Electra*, no debió satisfacerle; buena prueba de ello es el empeño

para el que escribió los primeros versos que ha hecho en su vida, con el que esperaba conseguir un éxito mas franco y consciente.

Solamente la pureza del estilo, que con tanta maestría maneja Galdós, ha salvado á la obra del fracaso completo que hubiera tenido por carecer ésta de situaciones interesantes, diálogos fluidos, y todas las demás condiciones exigidas en el teatro; y el argumento y simbolismo del drama ha motivado acaloradas polémicas entre los críticos matritenses. Admiradores como somos del autor de *Fortunata y Jacinta*, sentimos no poder ocupar este espacio con todos los elogios que merece el mejor de todos los novelistas españoles.



que ha puesto en escribir su nuevo drama,

RAPSODIAS

(Notas sobre la «María» de J. Isaacs)

Fué en la época del erudito José María Vergara, ¡Isaacs llegaba á la que los líricos han llamado Atenas Sud-Americana. Bogotá!

Un día se presentó ante Vergara, y le puso en sus manos un poema formidable, de exquisito gusto y de insuperable mérito.

Vergara leyó ese poema que se llama «La María» y debió sentir la misma honda impresión que ha causado á los primeros lite-



ratos latinos, amadores del Arte, y de lo bello extraordinario.

La obra llegó también á manos de la sociedad literaria en donde descollaba como el «Mecenas» Vergara y Vergara. «La María» voló entonces por todas partes llevando el más excelso de los tributos del sentimiento.

Y llegó á México, y los tres grandes poetas Justo Sierra, Ignacio Altamirano y Guillermo Prieto mojaron en el oro de su mente, sus plumas blancas para escribir conceptos gloriosos sobre el poema del bardo colombiano.

Allá en el hogar del bardo, al lado de su esposa y de sus hijos, leí y oí leer esos conceptos ¡sublimes y gloriosos! ¡Cómo siento nostalgia de ese hogar y de esas horas felices que disfruté con el bardo. y que se esfumaron para no volver jamás!

Yo que he recorrido la hacienda del padre de Isaacs, que he estado en su hogar, que me



he sentado en la piedra donde solía hacerlo «La María» yo que he visto la acuarela del baño, siento nostalgia de la «tierruca»

¡Oh, el recuerdo es un verdugo!

Yo, que sé de esa historia de «La María» yo, que no he creído en el amor porque no anida en la libertad y porque rara vez lleva el sello de lo sublime, he admirado «La María»

«La María», es el idilio del primer amor; es el poema que todos llevamos en la historia de los primeros diez y ocho años.

¿Quién, como dice Prieto, no lleva una María muerta en su corazón?

¿Quién, como dice Justo Sierra, no ha vagado por las riberas del Dagua, que se desliza suavemente por el hermoso valle del Cauca?

¿Quién no ha llorado leyendo la historia de los amores de Efraín?

¿Qué novia no ha sentido como María?

La historia ha tenido un gran tributo de lágrimas. Las lágrimas son la simpatía única.

A Isaacs nada lo conmovió tan hondamente como la frase de una poetisa colombiana que comisionada para hablarle cuando iba en romería para (El Tolima), le dijo: «Con tu hijo o ía has hecho verter muchas lágrimas á la humanidad!» Ya la poetisa lloró. Isaacs también

Al fin llegó á las orillas del rumoroso Combeima, con su esposa é hijos. ¡Ella, no era María!

La verdadera María vive aún. en Bogotá!



gotá! Tiene esposo, pero no es él, no se llama Efraín.

En el poema ella muere para Efraín y su muerte se sublimiza con aquellas palabras cuando Efraín regresa á su Hogar y no la encuentra y grita con un grito desesperante y triste: «María, María; cuánto te amé, cuánto te amara»

Isaacs se immortalizó con «La María» escribió dos novelas: más «Camilo» y «Fanny» ¡no publicadas aún! ¡Fué gran liberal, por eso amaba la tierra de Córdoba! y por eso su único codicilo fué: «Quiero que mis huesos posen en la Patria de Córdoba.»

La patria de Córdoba es uno de los estados de Colombia (Antioquia) donde habitan algunos descendientes de Israel. El bardo era Israelita.

Isaacs vivía triste, nació con tristeza de los grandes poetas y de los grandes artistas ¡pobre bardo! Su raza guardará su memoria.

Triunfó, pero vivió triste, quizá por eso oyó al AVE NEGRA dar sus graznidos tristes, «en la pampa desierta y solitaria, cuyo vasto horizonte ennegrecía la noche.!»

JUSTO PASTOR RÍOS.

MEMORIAS DE UN PERIODISTA

MI FUSILAMIENTO

(CONCLUSIÓN)



A fuerza de palabras conseguí que el cura y el teniente que mandaba el piquete, se prestaran á reconstruir la escena, haciendo yo de víctima, para que el fotógrafo obtuviera las instantáneas de la ejecución.

Los cuatro soldados que habían ejecutado al reo, permanecían aun en sus puestos, frente al banquillo; y al lado de este y en el suelo, la caja de pino en que acababan de meter el cadáver.

Todos guardaban todavía cuatro balas en el almacén del mauser. Me senté en el banquillo, cuyo respaldo habían atravesado las cuatro balas que dieron muerte al otro desdichado; y en cuyo asiento me coloqué, no sin poner antes un periódico en él, para no mancharme con los coágulos de sangre que habían salpicado al caer la víctima. Quitáronle á esta los grilletes que tenía sujetos á los tobillos y los colocaron en los míos: me vendó el cura; se preparó el fotógrafo y el teniente, dió la voz de mando.

—«¡Apunten!»

—¡Ya!, gritó mi ayudante. —¡Fuego! ...



Cuando resonó en mis oídos la orden que dió el oficial, empecé á sentir un cosquilleo extraño en todos mis nervios... Y cuando oí los pasos del sargento que se acercaba, marcando el paso, para darme el tiro de gracia y cuando sentí en mi sien izquierda el frío de la boca del fusil... tuve miedo—mucho miedo. El fotógrafo me dijo después, que estaba más asustado que yo, al ver el peligro en que estaba, por aquello de «las armas el diablo las carga»... etc., pero crean ustedes, que cuando salí á escape de la cárcel, llevando las notas y fotografías que necesitaba, todo aquel miedo se trocó en la satisfacción de haber conseguido la «nota» á cambio de una hombrada.

En lugar de mi cara, pintó un dibujante el retrato del verdadero fusilado; escribí una; cuartillas, y... se salvó la información y mi honrilla de flamante periodista.

BENJAMÍN VILLALOBOS.



MENUDENCIAS

NUESTRO PRIMER NUMERO

Una serie inacabable de inconvenientes y tropiezos, que sobrepasaron con mucho, nuestras previsiones, hicieron que nuestro primer número no respondiera á lo que nos proponíamos nosotros y á lo que ofrecimos en nuestro prospecto.

Una acertada elección en los elementos artísticos que desde hoy colaboran en *Caras y Caretas*, ha hecho que este número aparezca según nuestros deseos y esperamos que las mejoras que hoy introducimos en la revista, irán haciéndose cada vez más sensibles para lo cual no omitiremos ningún sacrificio.

LA REDACCIÓN.

* * *

—Estalló como un obús,
Jesús,
porque vió que el otro día,
María,
se encontraba en brazos de
José;
Jesús, ¡figúrese usted!
rabioso á José pegó,
y á María reventó....
—¡Jesús María y José!

Cómo debemos vivir
Al sopista Blas Mendrugo.

bachiller de Humanidades,
que alegra sus navidades
con dos pavos y un besugo,
preguntóle el Padre Mir
al cursar ciencias sagradas:
¿cómo debemos vivir?
y él contestó: á «cucharadas.»

CANTARES

Si te matara, quizás
al morir me absolverías,
con tal de que yo, preciosa, *A*
creyera que me querías.

* * *

Hay allá en el cementerio,
bajo una cruz, el olvido
que deja crecer la hierba
sobre lo que amor ha sido.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Que nos ha remitido un INGENIOSO:

KTQ—

Solución á la charada del número anterior: *Comisario*.



GRAN FABRICA
DE PUROS
Almacén de
TABACO EN RAMA.
Apartado postal núm. 457.
TELEFONO NUM 420
MEXICO.



NUESTROS PUROS
SON LOS MEJORES
POR SU
BUENA CALIDAD y AROMA
Gutiérrez y Barrera
Sociedad.
VERACRUZ
MEXICO



Deposito General: Plazuela del Salto del Agua, Portal del Prado 1.

MEXICO

Los puros de Esta marca se fuman ya por todas las personas de buen gusto.

Probad los.

Emperadores. --- Regalía Española
Caramelos de Alfonso XIII. --- Flores Raras.

Las "Victorias de Colón" que elaboramos, compiten con las mejores del país por su calidad, y su precio es excesivamente más bajo que el de cualquiera otra.

**EL SURTIDO DE APARATOS
Y ACCESORIOS PARA LA**

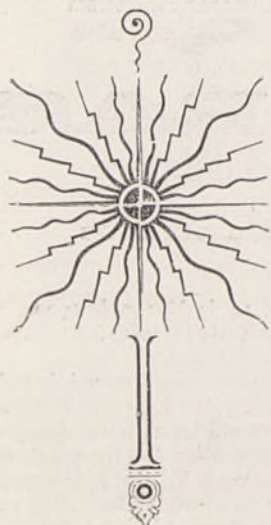


FOTO-



GRAFIA

De J. Labadie Sucs. y Cía.

No tienen igual en toda la República;

No se reduce únicamente á aparatos americanos, pues además de comprender lo mejor en esta clase y procedencia, abarca las producciones de los más afamados fabricantes europeos, tales como Bellieni, Richard, Joux, Mackenstheim, Demaria, etc., etc.

LAS PLACAS CRAMER

están reconocidas como las mejores por fotógrafos y aficionados. Sus Agentes

J. Labadie Sucs. y Cía.

las suministran siempre frescas y á precios que no admiten competencia.

Descuentos considerables por cantidades

5 - Calle de la Profesa - 5
México

Maravilloso Descubrimiento

LA TUBERCULOSIS

Curación Pronta y Radical

Preventivo especial para evitar las pulmonías, catarro pulmonar é intestinal

TIFO Y PULMONIA

EN 24 HORAS

Por el especialista José M. Hidalgo

Testimonios de más de mil personas curadas

VEANSE ALGUNOS

Mixcoac, barrio de S. Lorenzo.

Sr. José M. Hidalgo.
México.

Muy Sr. mío:

Habiéndosele declarado á mi hija Luz, de 19 años de edad, la tuberculosis pulmonar y que ningún Médico la pudo aliviar, ni el Dr. Miramón que últimamente la estuvo curando, viendo que no tenía alivio me resolví á ponerla en manos de usted, y he visto con satisfacción, su completo alivio en menos de tres meses.

Por lo que manifiesto á Vd. por medio de ésta mi gratitud, ofreciéndole recomendar su admirable medicina como la única infalible para esta terrible enfermedad, ofreciéndome á sus órdenes en esta su casa como el más agradecido de sus servidores que A. S. M. B.

SIMÓN FRANCO.

México, Febrero 16 de 1900.

Sr. José M. Hidalgo.

Mi respetable señor:

Dirijo á Vd. la presente para manifestarle mis agradecimientos por su medicina tan eficaz, pues habiéndole atacado tifo y pulmonía á mi hija Luz, ocurrió á su específico y á las 24 horas como lo ofrece Vd, en sus anuncios estaba bien, y habiendo recaído por mi descuido á los dos días le repetí la medicina y hoy la tengo muy aliviada. Por lo que le felicito á Vd. por el bien tan grande que le hace Vd. á la humanidad, ofrezco recomendarlo y manifestar ante la sociedad lo infalible de su medicina. Quedo á sus órdenes de Vd. en esta su casa calle de la Machincuepa núm. 8 vivienda 4.

S. S.—MARGARITO NORCHAGARAY.

México, 14 de Marzo de 1900.

Sr. José M. Hidalgo.

Muy apreciable señor:

Habiéndose enfermado mi mamá de pulmonía ocurrió á Vd. y con bastante admiración hemos visto que á las 24 horas desapareció la enfermedad como lo ofrece Vd. en sus anuncios: le doy á Vd. las más expresivas gracias por su eficacia ofreciendo recomendarlo manifestando la realidad de los hechos quedando á disposición en esta su casa como su más agrdecida de sus servidores. Calle de Chavarría número 19.

S. S.—LORENZA R. VDA. DE MARTÍNEZ

México, Julio 3 de 1897.

Sr. José M. Hidalgo.

Mi apreciable señor:

Tengo el gusto de manifestarle á usted por medio de ésta mi gratitud por su medicina tan eficaz para el tifo, pues mi sobrina Carmen Vidal á las 24 horas de tomarla arreglado al modo de usarla, quedó enteramente aliviada, para satisfacción de usted envío la presente para que de ella haga el uso que le convenga quedando á su disposición como su más adicto y agradecido S. S.—VICENTE GARDUÑO.

Quedo á sus órdenes en el Puente Blanco número 5 vivienda número 19.

C. de Vd. México, Marzo 23 de 1893.

Mi apreciable señor:

Esta es con el fin de darle á usted las gracias por su medicina tan eficaz pues con una botella que me tomé según su indicación se me cortó la pulmonía que hacía tres días que sufría y para satisfacción de Vd. y bien de la humanidad le suplico publique la presente ofreciéndome á su disposición en esta su casa Rinconada de San Diego número 14.—S. S. S. ALBERTO AMARILLAS.

Consultorio Cerrada de la Misericordia núm. 16. México.

LOS WISKEYS De las "Standard Distilling and Distributing Co." de New York

No admiten competencia.—Premiados en todas las Exposiciones.—Marcas recomendables por su baratura y calidad inmejorable:

ROYAL STÁNDAR.—JOCKEY

CLUB — GOLDEN CHEAF—

ACME SPECIAL.

PIDANSE PRECIOS.—AGENTES GENERALES

Quintín Gutiérrez Co.,

Seminario y Plaza de Armas.—México.

ACADEMIA DE IDIOMAS.

METODO BERLITS RACIONAL

INGLES, ESPANOL,

FRANCES, ALEMA,

E ITALIANO,

Calle del Seminario, Núm. 6.

JOYERIA RELOJERIA

EL RUBÍ

RICARDO H. SANCHEZ

IMPORTADOR de las
mejores ALHAJAS y RELOJES
DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS.

VENTAS

AL POR MAYOR Y MENUDEO

TALLER DE RELOJERIA JOYERIA y CRABADO.

20 Coliseo Viejo n° 20 MEXICO



REPERTORIO DE MÚSICA

Y

ALMACEN DE PIANOS DE OTTO Y ARZOZ

VERGARA 12 MEXICO

Esta casa recibe todas las novedades de música española por ser los únicos representantes de la casa "Dotesa" de Madrid pudiendo venderla á precios sumamente baratos, que la ponen á salvo de toda competencia.

Pianos, mandolinas, guitarras, castañuelas, etc.



El Organó del Conservatorio N. de Música, importado por la casa Otto y Arzo.

Si los hermanos Bustillo no importaran "San Vicente" de tifo se moriría mucha, mucha, mucha gente.



CARAS Y CARETAS.

Oficinas, Chavarria 5, México D. F.

Teléfono 1190

Apartado 21 bis,

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Número suelto del día.....	\$ 0 10
" atrasado.....	0 20
Trimestre.....	1 25
Semestre.....	2 50
Año.....	5 00

EN LOS ESTADOS

Número suelto del día.....	\$ 0 15
" atrasado.....	0 30
Trimestre.....	1 80
Semestre.....	3 50
Año.....	7 00

Las subscripciones deberán abonarse por trimestres adelantados



TALLERES
DE
FOTOGRAFADO
2a del
PENSAMIENTO N°4
LIT. MERCANTIL

TRICROMIA
MEXICO



FOTOGRAFIA H. CORREA
MEXICO

Uriel Hernandez y D. Kämpfner
Fotografadores.



Enfermedades de la cintura OVULOS DEVALS

H. P. J. 18/10/1911